

y un gran ausente: el mar. Otras dos coordenadas ya mencionadas son también fundamentales, la intrahistoria y el eterno retorno, a los que hay que sumar la importancia de la emoción del tiempo en Azorín, "la emoción dolorosa y resignada de la mortalidad del hombre" (p. 60). En realidad lo que se contrapone en exquisitas páginas, sobre todo a partir del capítulo "Una ciudad y un balcón" hasta "La casa cerrada" —más en una serie de variaciones que en un crescendo— es la continuidad del mundo como representación y sensación renovada perennemente en el hombre, aunque él mismo sea transitorio y desaparezca dejando a otro en su lugar. En este sentido, el relato final marca una culminación, con la figura del ciego que recuerda y cuya sensibilidad reacciona ante lo que debiera ser visión, pero es sólo recuerdo, así como el paisaje y la obra que reflejan la vida de los hombres que las crearon subsisten cuando los que de ellas gozaron ya han muerto. Y Azorín ha elegido a Castilla como símbolo de esa perennidad o continuidad de la belleza que perdura cuando muere el hombre que se ha deleitado contemplándola.

En cuanto a la labor del editor, aparte del enfoque del prólogo que constituye un análisis ejemplar y verdaderamente orientador para el lector de una nueva generación, hay que destacar, por una parte, la bibliografía crítica sobre Azorín y la de las ediciones de *Castilla*, utilizada luego para la formulación de variantes; por otra, la anotación precisa, ceñida, verdaderamente significativa cuando hace falta, parca como corresponde a un texto moderno, en el que si el lector carece de conocimiento de ciertos términos usados por el autor, lo mejor que puede hacer en beneficio de su cultura general es recurrir al diccionario.

FRIDA WEBER DE KURLAT

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas
"Dr. Amado Alonso".

DAVID HENN, C. J. Cela: "*La colmena*". Grant & Cutler-Tamesis Books, London, 1974; 80 pp. (*Critical Guides to Spanish Texts*, 11).

De los varios estudios de *La colmena* llegados a mi conocimiento, es éste el que, en corto número de páginas, logra dar una visión más clara y sintética de la obra, sin simplificarla más de lo indispensable para llenar su cometido de guiar hacia la comprensión de una novela difícil a los estudiosos de habla inglesa. Sin embargo, también reserva sorpresas a quienes la hemos leído ya varias veces con ánimo crítico. Implica un conocimiento puntual y asombroso del texto, en cuya explicación queda perfectamente ostensible esa precisión de "prodigioso mecanismo de relojería novelesca", que le atribuye Eugenio García de Nora (*Novela española contemporánea*, Madrid, 1970, p. 78).

Henn da importancia preponderante al análisis de la estructura (dicho esto en sentido tradicional) y lo realiza hábilmente, siguiendo paso a paso los seis capítulos y el "Final" del libro, pero explicando

la función de los avances, retrocesos y superposiciones temporales, así como la atadura de cabos aparentemente sueltos. Sobre todo, muestra cómo esta estructura está al servicio de la temática en general y especialmente de lo que él considera *leitmotiv*: la asfixiante monotonía de la vida colectiva en los primeros años de la posguerra española. No deja de indicar otros temas que considera menores: el erotismo como medio de evasión, la desigualdad social, el infortunio colectivo...

A mi manera de ver, otro de sus aciertos reside en el análisis de la figura de Martín Marco. Logra demostrar que éste —contra lo que afirma la mayoría de los críticos, para quienes *La colmena* es obra de protagonista puramente colectivo— “es único en la novela, puesto que recibe, por parte de Cela, un tratamiento notablemente más profundo y extenso que el que da a cualquier otro de sus compañeros” (p. 52). Por otra parte, Henn hace evidente la “importancia estructural” de este personaje, como eslabón entre figuras, lugares y situaciones, como medio de presentación de temas y como elemento de cohesión en el fragmentarismo narrativo. En cambio, su esbozo de otros de los personajes (elige unos veinte entre los casi trescientos que mueve la obra) es casi prescindible.

El capítulo inicial sobre la situación de España en la inmediata posguerra, documentado en autores ingleses o norteamericanos (uno de ellos, testigo presencial), tiene virtudes de imparcialidad y exactitud que lo hacen valioso, no sólo para los lectores de *La colmena*, sino para cualquiera que pretenda adentrarse en esa época histórica.

Absorto, como está, fundamentalmente en la estructura del libro, Henn ataca superficialmente el capítulo que llama “Rasgos estilísticos” y se queda especialmente corto al hablar del humor en la novela. Desde antes, ya algunos de sus ejemplos mostraban que no percibe del todo la ironía celiana, y al abordar expresamente el tema dice: “Aunque *La colmena* ofrece una pintura acentuadamente triste y pesimista de los problemas y actitudes de un sector social del Madrid de 1943, la novela contiene frecuentes momentos de humor...” (p. 73). A continuación da varios ejemplos banales. En ningún momento parece percibir la fusión humorística (de humor negro, claro está) entre la tragedia presentada y la amarga burla del autor. En esto, quizá, reside la mayor debilidad de un trabajo, por muchos conceptos elogiable. Tal vez habría que añadir que el autor debería estar más al día en la lectura de novelas españolas de este lapso histórico, para poder suscribirse, con la firmeza con que lo hace, en el año de 1974, a comparaciones panegíricas emitidas en los sesentas. Conforme a esta postura, concluye su estudio afirmando, sin restricción, que *La colmena* es “la mejor novela surgida de la España de posguerra” (p. 78).

TERESA AVELEYRA A.